

### • Benjamín Sosa y Lugo

A él corresponden los doce óleos al fresco de las paredes de las plateas, seis a cada lado. Aunque fueron atribuidos por algunos a Botas Ghirlanda, nuestra investigación, que incluye la correspondiente factura, prueba que son obra de Benjamín Sosa.

Se trata de paisajes marinos, de campiña y forestales, encerrados en marcos imaginarios que imitan la carpintería del patio de butacas, todos realizados en las reformas de 1920.

Algunos particulares conservan óleos al fresco de Benjamín Sosa, quien, propietario de una empresa en cuyo membrete figuraba la leyenda: “Pintor. Se hace cargo de toda clase de trabajos concernientes al Ramo”, realizó numerosos trabajos para el Teatro Leal, pues fue más afamado como artesano, especialmente valorado en labores decorativas, tales como estucados, dorados y barnices; entre estos trabajos, destacan también los desarrollados en el Teatro Guiméra.

A parte de la decoración del Leal y los doce óleos de las plateas, en La Laguna, Benjamín Sosa también restauró y decoró el desaparecido primer templete en honor del Santísimo Cristo de La Laguna, diseñado y costado, en 1879, por don José Felipe de la Rosa, como promesa por la enfermedad de una de sus hijas, doña Josefina Felipe Real.

Desde el día que abrió sus puertas y alzó por primera vez el telón, el Teatro Leal desarrolló una intensa actividad artística, con representaciones de compañías de teatro, variedades y zarzuela; pronto se acondicionaría para las proyecciones cinematográficas. Por su escenario desfilaron actores, cantantes, pianistas, comediantes, coristas, ilusionistas, figurantes, bailarinas, coros,... cuyas voces lograron que el edificio cobrara vida. Además sirvió de local de esparcimiento en los bailes que se celebraban con ocasión de las Fiestas del Stmo. Cristo, San Bentio, fin de año, carnavales,... Sus paredes vieron transcurrir, en fin, la vida cultural de La Laguna, pues el Leal se convierte inmediatamente en la primera sala de espectáculos de la Ciudad.